**\*\*\*CALM ENVY\*\*\* 17/05/08**

(1952)

Mi nombre es Takashima Kouyou, Fui un matemático, informático teórico, criptógrafo y filósofo japonés.

A mis 27 años, bastante famoso por mis descubrimientos e inteligencia…pero por sobre de todo eso, por la belleza que decían, agraciaba cada rincón de mi cuerpo.

Las jovencitas de mi edad, al saberme libre de compromisos, me asechaban constantemente y yo les correspondía, sin comprometerme más allá de un cándido encuentro. El motivo que me llevaba a repeler el compromiso con el sexo opuesto se llamaba: Matsumoto Takanori.

\*\*\*

-¡¡¡Ven, corre!!!

Me dijo un atardecer halándome cuidadosamente de la mano a través de los pasillos de la enorme mansión, conseguida gracias a los conocimientos invaluables de mi cabeza, que no sólo me habían dado un cómodo techo, sino también una vida a futuro contemplada en lujos que sólo perdían su valor cuando él llegaba ante mis ojos.

-¿A dónde vamos? – Me llevaba de su mano y yo contemplaba su espalda y sus rizos en un largo moderado que apenas se atrevían a tocar sus hombros.

- ¡Al paraíso…! -Me contestó abriendo la puerta de mi alcoba.

-¿Cóm…- No me dejo acabar la interrogante cuando me asaltó la boca a besos y me acorraló contra la esmaltada madera, una vez que me introdujera dentro.

-Te amo, Kouyou.

Pronuncio a la primera oportunidad que tuvimos para agarrar aire. Yo estaba totalmente extasiado gozando de esos besos que, fugitivos, se refugiaban en mi cuello, mis mejillas y que hacían eco al asomarse a mis oídos.

- ¿Hace cuanto… que no te siento? – Logré emitir apenas, como si fuese un moribundo a causa de los maliciados placeres que me invadían el cuerpo como un veneno mortífero.

-¿Por qué no lo dices? seríamos más felices y dejaríamos de hacer el amor sólo en la recamara.

Se detuvo para posar sus ojos en los míos.

-No puedo, perdería todo si se llegan a enterar toda la bola de homofóbicos que me rodea. - Los ojos se me llenaron de lágrimas al ver su expresión de tristeza- Takanori. – Le dije tomando su rostro entre mis manos.

-¡¡Suéltame!! - Me empujó sin medir su fuerza haciéndome sentir el golpe seco de la rígida madera, de la puerta, en la espalda.

-¡¡¡Compréndeme!!!- Acentué entre llanto.

-¡¡¡¿Comprender qué, Que vale más tu dinero y tu patética aristocracia que lo que yo te pueda ofrecer?!!! – Agaché la cabeza – ¿Qué tengo un mes sin verte y que tuve que venir a esté festín que diste para tus ricos “amigos” vestido de camarero y aguantar su trato déspota hasta que pude tomar tu mano para traerte aquí?

-La gente no vive de amor. -Dije en mi aún adherido lado de niño nacido en cuna de oro.

No tuve valor para levantar el rostro y encararle puesto que sabía que mis ilógicas palabras le habían enfurecido.

-¡Tampoco vive de dinero!

Despreciativo le sentí empujarme para despejar la puerta, perdiendo el equilibrio fui a dar al suelo y le vi partir. Sobre el fino mármol contemplé mi entorno. Estaba solo, rodeado por seda, oro, plata, madera tallada y mi corazón agonizando al saber que mi amado me abandonaba.

Me paré y salí corriendo hasta llegar a las barandas de la escalera, que finas descendían hasta la congregación de ricos que yo había invitado esa noche. Desesperado le busque entre ellos.

-¡¡¡¡Rukiiii!!!! –Le grité aquel nombre con el que se presentó la primera vez que lo conocí y el que le musitó siempre que hacemos el amor.

Las miradas voltearon a ver mi alteración y corrí, descendiendo, firmemente mientras le veía voltear a verme de forma inesperada. Me arrojé a sus brazos sin obtener respuesta.

-Te amo, Matsumoto Takanori, Te amo mi Ruki.

El cuchicheo de las malas lenguas comenzó al enterarse de mi declaración amorosa, pero no importaron cuando sentí a Ruki rodearme la cintura con sus brazos y buscar ansioso mi líquida boca.

Fue realmente hermoso, ambos reíamos y nos besábamos mientras los aristócratas abandonaban la que a partir de ahora sería el nido de nuestras pasiones y como ellos decían: también de nuestro pecado.

-¿No es grandioso? – Me preguntó temblorosamente a mi oído sin poder dejar de jadear intensamente, mientras hundía en mi interior aquel órgano sexual que apuñalaba todos mis encarnados deseos. No pude contestar su pregunta mientras contemplaba la majestuosidad del cielo de media noche, en ese azul oscuro abatido en estrellas y mis piernas desvergonzadas, abiertas para él en medio de nuestro jardín. -Kouyou…es grandioso poseerte cuando me provocas, en la cocina, la ducha, la azotea. Es delicioso excitarte en público y que te las apañes para llevarme a un callejón solitario y palparnos la piel desesperados.

Esas palabras me enloquecían. En ocasiones con escucharle hablar a mi oído me llevaba a eyacular intensamente ó cuando él llegaba noche a causa del trabajo, me hallaba dormido entre las blancas sabanas de la cama y al verme reaccionar a su presencia que desprendía fuego pasional de su mirada, obedecía inmediatamente a sus palabras: -quítate la ropa. – Una vez desnudo le abría mis piernas y me penetraba sin darme una sola caricia, sin un beso, un gemido o una palabra…simplemente comenzaba suavemente a hacerme suyo.

-¿Qué pasa, por qué te quedas absorto de esté momento?

Me extraje de aquellas memorias para llorar abrazado de su cuello.

-¿Te lastimo? – Me miró aterrado.

-No, lloro porque te amo.

En ese momento en el jardín, tras recordar las otras ardientes noches, me calentaron el cuerpo y gemí descontrolado encajándole las uñas, mordiéndole los labios y amarrando mis piernas a su cintura.

Sobra decir que la gente que antes se doblegaba a mi presencia me veía ahora como estiércol en su camino.

Mi fortuna cesó su crecimiento, más, no importaba, tenía para vivir tres vidas más sin pensar en trabajo y contaba con la dicha inmensa de Ruki… mi amado amante, lleno de alegrías, juegos y dulces detalles.

\*\*\*

Cierto día me molesté mucho cuando intente seducirlo y se negó a mis caricias por lo que tuvimos un pesado mes de abstinencia, en donde, no me quedaba más que masturbarme evocando su imagen pero eso no era suficiente…él me había dicho mil veces como le costaba contenerse para no caer rendido a mis encantos, así que me puse mi mejor atuendo, el más atrevido, el que tuviera más porte, mi mejor perfume, arreglé como siempre mis torneados labios y le di tono a mis ojos. Ingresé a la estancia donde trabajaba arduamente desde que se hacía cargo de mi fortuna y tuve varios fallos en mi conquista, cuando me retiraba, apenado por mi fracaso, le sentí asaltarme por la espalda haciendo presión con su inflamado sexo entre mis glúteos que se estremecieron y levantaron pidiendo una invasión.

Después de eso fue una semana melosamente romántica entre juegos y de más actividades que podíamos hacer juntos…mi preferida era escucharle hablar de cualquier cosa en general ya que él tenía la característica de hacer que todo lo simple fuera descomunalmente atrayente y fascinante.

Su forma de cantar, su sonrisa, su manera de defender sus ideales y su manera de transformarse en el amante perfecto, capaz de no aburrirte nunca y provocar le desearas más cada día.

Mi Ruki… mi hombre perfecto, mi corazón, ilusiones…mi todo.

\*\*\*\*

-¿Qué piensas, Kouyou?

-Nada especial. –Sonreí sin dejar le verle mientras era iluminado por esa lamparita de su mesa de noche. Pasadas 3 horas había leído ya 2 libros, de no sé qué poetas, y con torpeza bostece interrumpiendo su lectura.

-Kouyou… pasa de la 1 de la mañana… duérmete.

-Si me abrazas - Yo sabía que al dormirme el seguiría leyendo hasta Terminar aquel tercer libro. Pero aun así…gocé el detalle de sentirle acurrucarme entre su pecho, dormirme acariciando mi cabello y susurrándome un: -Te amo, Kouyou.

Al día siguiente desperté y extrañamente el estaba a mi lado cuando lo normal era que estuviera ya trabajando.

-Buenos días amor. – Me besó la mejilla, me giré para quedar boca arriba y verle sorprendido.

-Son las 11 ¿No trabajarás?

-No. –Me sonrió y se aproximó besando mi frente mientras sacaba un ramo de hermosas rosas blancas de tras de él para mí. Yo estaba desconcertado, pero feliz de que hubiera decidido dedicarme el día. Ambos nos quedamos en pijamas, me dio cuidadosamente mi desayuno en la boca, me llevó en brazos a la ducha donde no pude dejar de excitarme mientras él resbala la pastilla de jabón en cada parte de mi cuerpo. Jugamos mucho, me hacía bromas, me alzaba en su espalda…incesantemente las carcajadas de mi boca escapan sin inhibiciones ante la felicidad de su existencia en mi vida.

Mi Ruki, te amo…te amo con todo mi corazón, mis pensamientos, mi alma…te amo, esa palabra se vuelve nada junto a esté sentimiento infranqueable en mi corazón.

Me dejé caer en el suelo sonriendo, cuando sentí su lengua juguetear en la órbita de mi ombligo y colocando mis manos en su claro cabello, saboree sus sutiles y exactos movimientos.

Subió después hasta mi torso, capturó una de mis tetillas entre sus labios y escalando atacaba mi cuello con ligeras succione para no dejar daño, mis manos descendían por su espalda, arrastrando con ellas la prenda que le cubría. Mordisqueó mi barbilla y coqueteó con sus labios a los míos, más, antes de dar el primer beso:

-Kouyou…eres mi príncipe.

-¿En verdad, y por qué te revelas deteniéndote? –Sonreí.

-¿Sabes, Kouyou? Amo esa sonrisa, tus ojos, tus labios y tu tímida manera de hacerme tener orgasmos continuos –Sonrojé al recordar tantas veces que yo le hice el amor sin inhibiciones, sin contemplaciones ni cordura. – Hoy quiero que recuerdes cuanto te amo…. Hoy te tomaré como la primera noche. -Le besé y me correspondió…pero de una manera como jamás lo había hecho, y mis manos a ciegas buscaron su rostro, una vez encontrado, sentí unas lágrimas flagelarle las mejillas, las absorbí en besos y comencé a hacerle caricias en su cuerpo, amando cada parte de él dulcemente.

Que noche más hermosa…

Terminé cansado como nunca antes, entre el sueño le sentí llevarme en brazos al lecho y recostarme mientras me daba el beso de buenas noches, sin fuerzas para responderle me hundí en la somnolencia. Todo era apacible calma y satisfacción plena, hasta que un estallido me extrajera violento a la encarnada vida… el corazón me daba tumbos y dije su nombre, más, él no se hallaba a mi lado como cada noche. Un escándalo de voces irreconocibles vociferaban alrededor de mi casa, entonadas por casquillos de caballos, fue entonces que se me heló la sangre y salí corriendo a los iluminados pasillos, al doblar a las escaleras de hermosas barandas me frenó la imagen del cuerpo de Ruki desangrado en la escalera…todo sonido a mi alrededor desapareció y la mirada se me nubló enseguida, suspiré perdiendo el equilibrio y sentí unos brazos que me sostuvieron.

-¡Está muerto, Kouyou!

Era Aoi…mi capataz desde hacía años y lo maldije por decir semejante blasfemia a mis oídos…caminé torpemente hacía el cuerpo y aterrado al verle su pálido rostro me llevé una mano a la boca sosegando inútilmente un grito.

-¡¡¡¡¡Ru…Ru…RUKI!!!!

Me lancé a él sujetándolo por los hombros, sacudiéndolo para que despertase mientras la sangre que brotaba abundantemente de su cuerpo, teñía mi bata blanca.

-¡¡¡¡¡RUKI, RUKI!!!!! –Seguí gritando, llorando sin poder creer lo que estaba pasando.

-Llévense el cuerpo. – Capté entre mis inestables pensamientos tras haber perdido la noción del tiempo aferrado a él, la voz se me había enmudecido, pero al sentirles quererme apartar, luché fieramente con resultado inútil y le vi desaparecer entre mi liquida mirada y los sedantes que me invadieron inmediatamente por uno de mis brazos.

…Para cuando descubrí nuevamente la luz con mis adormilados ojos, dos días habían trascurrido y volví a enfrentar el terror de saberle muerto.

No quise ir a ver su tumba, no quise salir de mi alcoba, ni comer alimento alguno, simplemente no quería más de nada.

Al anochecer de ese día, totalmente débil me dirigí al cuarto de baño contemplando la tina blanca como un umbral al otro mundo. Trastabille y caí de rodillas al suelo, al girar mi cabeza, vi mi imagen reflejada en el espejo, mi bata blanca me había descubierto un hombro y volví a llorar al percibir las marcas que dejara intensas, en mi nívea piel, de aquella noche en que hicimos el amor como la primera vez. Sentado en ese frío piso, bajé mas la prenda y tembloroso revelé otra cerca del ombligo, otra más por desaparecer en mi cuello, era inevitable no recordar su imagen sobre mi cuerpo marcándome con su pasión exasperada. En mis brazos estaban un par de amoratados círculos que eran motivo de su desespero por contenerse cuando me montaba sobre él y me movía. Siempre solía detenerme aprensándome los brazos para evitar eyacular por culpa de mis diestros movimientos.

Metí mi mano entre la abertura de la bata hasta llegar entre mis piernas, presione un poco y seguí llorando con el rostro al cielo y los ojos cerrados sintiendo aquel leve dolor que aun tenía por sus intensas arremetidas.

De pronto, un hombre me levantó cruelmente del brazo. Un relámpago sosegó mi alma momentáneamente engendrándome temor indefinible.

-¡¡Suéltalo!!

Le ordenó Aoi, quien llegó tras aquel hombre y corrió a mi lado sujetándome en un abrazo, por segunda vez. - Es un oficial…tranquilo – Musitó a mi oído y después dirigió sus palabras al individuo de facciones serias, tez clara y vestimenta gris.

-No le vuelva a tocar así, limítese a sus investigaciones…

-Disculpe…-Dijo haciendo una leve inclinación de justificación sin quitarme la vista de encima, recorriéndome de arriaba a abajo de manera extraña y con una ligera mueca burlona.

Una vez solos mi capataz y yo;

-Perdóname Kouyou…me pidió permiso de revisar las habitaciones y olvide prohibirle está – Se disculpó limpiando mi rostro y arreglando mi cabello, para luego insistir en ayudarme a vestir para ir a atender una visita inesperada, pero me negué y baje en bata, apoyado de su mano a consecuencia de mi débil estado.

-Así que tu eres Takashima Kouyou….no pareces nada a cómo te habían descrito.

Comentó el visitante que esperaba ansioso por nosotros. Se dijo llamar: Suzuki Akira, comandante de investigaciones criminales y le acompañaba el tosco oficial a su servicio: Yune

Una vez pasadas las presentaciones y con un té irlandés tibio que contrarrestara el frío de la tormenta que se amotinaba a todo el país, Suzuki, el joven de no más de 25 años, tez pálida, esbelto y con mirada enérgica… me analizaba detenidamente, su presencia me ponía nervioso…de no ser por Aoi que estaba conmigo, me sentiría aterrado de tan pesada presencia.

-¿Y bien? – Inquirí sobre el asesinato de Ruki…yo Quería saber quien lo había matado, quería mirarle con todo mi odio, escupirle la cara y arrancarle la vida de su cuerpo a golpes.

-Hoy 9 de junio de 1952 – Empezó Suzuki a la par que Aoi me colocaba una mano en mi hombro derecho para causarme tranquilidad - vengo a informarte que tu amante Matsumoto Takanori, ayudó a un cómplice a entrar en tu casa para robar, tras vaciar sus cuentas bancarias. – Un frió insólito me invadió el corazón, la mirada y el cuerpo. La taza de porcelana fina, se deslizó fuera de mi mano y se desquebrajó en un hueco sonido al estrellarse contra el piso…-¿Habré escuchado bien? – pensé, Ruki…mi Ruki, mi amor, el hombre que se desvelaba por mí en mis enfermedades, el que odiaba ver mi rostro triste, aquel que me bajaba una a una las estrellas con sus palabras, ese ser que filtraba sentimientos indefinibles en mi alma. Me había traicionado…me había enamorado para quitarme todo; la fortuna, el corazón y las ganas de vivir por su ausencia.

No terminaba de digerir mi cordura aquella pesada y dolorosa confesión cuando escuché el resto de la declaración.

-Como resultado de la investigación policial, eres acusado de mantener una relación sexual con un varón de 19 años y se te imputan los cargos de "indecencia grave y perversión sexual" tanto con el fallecido y el menor, ya mencionado.

Sentí el helado acero de las esposas en una de mis muñecas. Levanté mi rostro con mis ojos expandidos y desorbitados por la situación.

-Takashima Kouyou…quedas arrestado. – Sentenció Suzuki, sin duda lo que él me decía era verdaderamente grave, así como también mentira.

Enfoqué mi rostro trastornado al frente y a través de la vista nublada contemplé aquella mueca burlona definirse claramente en el tal Yune, así como la malicia de Suzuki quien le sonreía a mi capataz de manera confabuladora. –R…Ruki – balbuceé entre roncas palabras y el llanto que salía, ya desmayado, de mis ojos y que me ardía en las mejillas ya cansadas de describir mi tristeza…

Sentí un segundo que las fuerzas se me iban, cuando nuevamente me levantaron con más sadismo por el brazo ante la encantada mirada de Aoi que en ese instante demostró verdaderamente su falta de cariño a mi persona… si hubiera sido yo el de antes de conocer a Ruki, le habría enseñado el poder de mi mandato, dejaría caer sobre él todo mi orgullo de aristócrata…

Todas aquellas palabras dichas por Reita, quien sin tener pruebas, me había aplicado el encierro… me dejaron a merced del destino.

-Deberás disculparte ante la sociedad por tu pecado homosexual – fueron las palabras que más me habían sonado, mientras veía a todo el pueblo reunido murmurando y juzgándome con la mirada, mientras esperan que les suplicase su perdón… pero yo estaba convencido de que no tenía de qué redimirme, mucho menos ante la mediocre sociedad homofóbica que gozaba con las mentiras impuestas por un montón de mercenarios disfrazados de equidad.

… no me defendí de los cargos y fui condenado.

Según mi ampliamente difundido proceso judicial, se me dio la opción de ir a prisión o de someterme a un tratamiento hormonal de reducción de la libido. Finalmente opte por las inyecciones de estrógenos, que duraron un año y me produjeron importantes alteraciones físicas aparte de convertirme en impotente.

Tras dos años, fui liberado y por primera vez visite su tumba.

Estaba por llover, los nubarrones cubrían en su totalidad el cielo. Tras atravesar el bosque de mi mansión llegué hasta el cementerio particular de la familia…ahí estaba el montículo que señalaba su tumba, me recosté en ella, sollozando, enfermo, dolido y sin fuerzas para golpear mis puños, firmemente, contra la cruz de alabastro, Ya no quería una explicación del porque él había hecho añicos mi existencia…simplemente….quería una abrazo de su parte, quería sentirlo sobre mi cuerpo intentando consolarme. Ya no tenía nada, sólo éste amor que no había muerto a pesar de su traición, éste sentimiento que él había sabido forjar a la perfección dentro de mi pecho, haciéndome resistir por mi orgullo a todo ese proceso que había durado dos años, donde todos me abandonaron y yo había, para entonces, olvidado las sonrisas…

Esa noche de 1954, Kai…un joven de mi misma edad con el que solía jugar cuando niños, he hijo de la ama de llaves de la casa, me hizo llegar un libro de hojas metálicas, talladas con un sobrenombre “RUKI”…al levantar la portada ligeramente pesada, me percaté que se trataba de un diario, su diario…el diario de Ruki.

Dudé en leerlo…no quería mutilarme a mí mismo leyendo como él me había engañado…pero aun así…le extrañaba, le amaba…y eso me llevo a leer sus palabras…

~ Fin de su relato ~

Nota Roja en periódico de esa época:

Takashima Kouyou el matemático filosofo y homosexual, a dos años de su juicio por perversión a un menor…Hoy 9 de Junio 1954, fue hallado muerto por envenenamiento con cianuro, aparentemente tras comerse una manzana envenenada que no llegó a ingerir completamente. La mayoría piensa que su muerte fue intencionada y se le consideró oficialmente como un suicidio. A pesar de que su madre intentó negar la causa de su muerte, atribuyéndola rotundamente a una ingestión accidental provocada por la falta de precauciones de Kouyou en el almacenamiento de sustancias químicas del laboratorio, su vida terminó amargamente y envuelta en una nube de misterio.

Esta misteriosa muerte ha dado lugar a diversas hipótesis incluidas la del asesinato.

**~FIN~**

Esta historia está basada en un hecho verdadero y fue creada el día 17 de mayo del 2008. Día en que se conmemora el día contra la homofobia en nuestro México.

By: ORGEN SAKUHAI KASOU